

II CARÁCTER DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE LOS NICARAGÜENSES

Este capítulo aborda el problema migratorio que experimenta Centroamérica tanto a nivel interno como transnacional. Es de hacer notar que en cada país se registran condiciones particulares que pueden propiciarlas en mayor o menor intensidad. En Nicaragua, la combinación de factores políticos, sociales y económicos se juntan con mayor fuerza en los años ochenta y empujan a las personas a abandonar su país, encontrándose tres países receptores con importantes cantidades de nicaragüenses: Costa Rica, Estados Unidos y Guatemala.

Sin embargo, no podemos dar por sentado que estos tres países son los únicos receptores de esta población, pues hay una diversificación de los destinos de la población en cuanto a movilidad se refiere y que están condicionados por una serie de factores que le son propios a las causas de la migración. Aunque la tendencia predominante es hacia los países ya descritos, o visto de otra forma una migración con dos corrientes, una hacia el norte y la otra hacia el sur.

Hay que señalar que la falta de información precisa en las instituciones a las cuales se acudió para realizar este estudio nos hace presentar estimados o aproximaciones en las cifras que se presentan y por lo tanto no representan el total de ninguna población. Por otro lado, hay que destacar que los estimados que presentan las instituciones corresponden a las acciones que realizan en cuanto a las detenciones, ya sean por redadas en las fronteras o por operaciones asociadas a actividades ilícitas, deportaciones y otros tipos. Puntualizando que no son actividades que se realicen periódicamente por una serie de limitaciones propias de las instituciones, razón por la que las cifras que presentan deben ser vistas con reservas porque se pueden prestar a posibles manipulaciones, en algunos casos por algún tipo de interés político y de otra índole.

En este sentido Castillo (1999:33) plantea que las acciones que realizan las instituciones constituyen una serie de eventos, y por lo tanto no se trata de una medición del flujo de personas. Por otro lado, una misma persona puede ser protagonista u objeto de varios eventos, situación cuya probabilidad de ocurrencia puede aumentar en la medida en que se amplía el periodo de cobertura. Una vez planteada las limitaciones que se presentan a la hora de realizar este tipo de estudios, veamos cuáles han sido las condiciones que han propiciado estas migraciones en el área y las características que tuvieron en determinadas épocas.

Cambios del patrón migratorio: del interno al externo.

El fenómeno migratorio en la región centroamericana no es nuevo, desde los años setenta se presenta un desplazamiento interno que está asociado a una dinámica económica debido a una creciente industrialización en algunas zonas geográficas. Según Del Cid (1992:33) esto provoca una migración rural hacia estos núcleos productivos, es decir, de las zonas menos desarrolladas a las más desarrolladas, por ejemplo el caso de las bananeras, el café, las plantaciones de algodón, y otros cultivos que fueron polos de atracción de población y que a su vez significó el avance de la frontera agrícola en el caso de Nicaragua por ser los principales productos de exportación.

Así mismo se registró también una migración del campo a la ciudad para laborar en la reciente industria ligada al proceso de aglomeración y urbanización del país con las políticas del Mercado Común, cuya estrategia por parte del Estado estaba centrada en el desarrollo interno con el objetivo de formar un empresariado moderno y la expansión del mercado interno. A su vez pretendía mejorar rápidamente el crecimiento económico fortaleciendo la agroexportación como estrategia de integración centroamericana.

Podemos decir que las migraciones internas tenían un carácter rural – urbano, como tendencia predominante, ligado al proceso técnico y la transformación de la estructura laboral y productiva que implicó esta movilización, así también un carácter rural – rural dadas las características agrícolas de nuestros países. En resumen, era una migración interna.

Sin embargo, en la década de los años ochenta hay una variante en la particularidad de las migraciones, pues estas tienen un componente político dado por los conflictos armados en la región que muchas veces significó para la población la toma de una decisión forci voluntaria. Si bien la migración ha significado la respuesta a condiciones naturales de sobrevivencia, otras veces ha sido consecuencia de problemas políticos, guerras y crisis, por tal razón las condiciones de las personas que deciden emigrar varían de acuerdo a las causas que ésta provoca. Sea cuales fueren las causas, este fenómeno ha pasado a ser parte de la dinámica social de la región.

Nicaragua no ha estado ajena a este problema regional. Al igual que los demás países centroamericanos experimentó una migración interna - que en la actualidad se sigue presentando - por algunos de los factores antes descritos y por la urbanización que se desarrolló en los años setenta; sin embargo, en el caso de la migración internacional este es un

fenómeno que cobra fuerza a partir de los años ochenta y noventa donde el país se ve afectado por las condiciones políticas que provocan una lucha de resistencia y luego de derrocamiento de la dictadura somocista de derecha; que se instaura en el país desde 1936 hasta 1979.²

En la década de los ochenta según Del Cid (1992:37,39) más de un millón de centroamericanos emigraron hacia otros países de la región y hacia México y Belice, llegando a sumar el millón de personas como desplazados internos y alrededor del 14 por ciento de las poblaciones de El Salvador, Guatemala y Nicaragua eran desplazados internos o habían abandonado el país. Nicaragua llegó a generar unos 350 mil desplazados internos (cerca del 10 por ciento de la población total), refugiándose en Costa Rica cerca de 280 mil personas y unas 200 mil en Honduras. Esto nos da una idea de la dimensión del problema tomando en cuenta la población total para cada país en ese período.

Para la misma década de los ochenta, la oposición al régimen Sandinista de corte socialista que se instaura con el derrocamiento de la dinastía somocista en 1979 y la guerra interna financiada por Estados Unidos en contra del régimen que obliga a reclutamientos forzosos. A esto se le suma la pacificación del país en 1990 con una economía arruinada. Estos han sido factores de migración de muchos nicaragüenses hacia países vecinos y más específicamente a Costa Rica en lo que podríamos llamar una migración regional y hacia Estados Unidos como una migración extrarregional, que está ligada también a las condiciones propias de los países escogidos como destino.

A los factores antes mencionados se le suman también los desastres naturales que han castigado a nuestros países y que provoca más daños en materia ambiental y a la vez la pérdida de los recursos naturales como fuentes de subsistencia de las comunidades o grupos humanos que se asientan en estos lugares. No sólo afectan a la población en el aspecto infraestructural al perder sus viviendas, también hay una pérdida de las zonas de producción agrícola, de

² En 1936 Anastasio Somoza García se proclama presidente de Nicaragua tras unas elecciones llenas de irregularidades y donde él es el único candidato. Dirigió el país con mano de hierro, reformó la constitución y se alió con los Estados Unidos, país que apoyó su régimen dictatorial. El dominio de la familia Somoza sobre Nicaragua se extendió entre 1936 y 1979. Anastasio Somoza García (1936 - 1956), Luis Somoza Debayle (1957 - 1963), Anastasio Somoza Debayle (1967 - 1979), ocuparon la presidencia de forma sucesiva. Gracias al control de la Guardia Nacional, los Somoza dominaron el país de un modo personalista y utilizaron los recursos del Estado en su beneficio. Algunos sectores de la burguesía plantearon un diálogo nacional, que fracasó ante la cerrazón del régimen.

La situación se fue degradando y tuvo uno de sus puntos álgidos en enero de 1978 con el asesinato del líder de la conservadora Unión Democrática de Liberación, Pedro Joaquín Chamorro, que también dirigía el diario La Prensa. Este hecho permitió consolidar y ampliar al frente Amplio Opositor, gracias a la incorporación de grupos burgueses y católicos. El 19 de julio de 1979 los sandinistas ocupaban Managua (capital del país) y aprovecharon su papel protagonista en la revolución y su poderío militar para hacerse con el poder en detrimento de los otros miembros de la coalición antidictatorial. Fuente: trabajo de curso de América Central II.

mercado y por lo tanto de subsistencia, amenazas de hambruna, lo que lleva a buscar nuevos espacios de sobrevivencia en otro lugar que puede ser fuera de su país de origen.

Estos problemas también son causa de migración tanto interna como externa y del incremento de la pobreza, dado el tiempo que lleva la recuperación de estas zonas. Además, provocan desbalances internos porque se tienen que buscar recursos de los que son limitadamente asignados a las instituciones estatales como los ministerios, entes autónomos y otras dependencias del Estado para hacer frente a la emergencia. Encarecimiento de los productos que antes se cultivaban o se producían en las zonas afectadas desabasteciendo el mercado interno y por último, incrementan los niveles de desempleo debido al impacto que provocan los desastres y con riesgos de inflación.

Para el caso nicaragüense, uno de los últimos desastres naturales de gran magnitud fue el huracán Mitch en Octubre de 1998 que provocó un flujo migratorio considerable dada la devastación que éste provocó. La situación se volvió más compleja y con mayores retos, pues el país sufrió destrucción por más de mil millones de dólares y perdió en producción futura más de mil millones de dólares adicionales. Además de todos los problemas ya descritos que causan los fenómenos naturales se le suma también la pérdida del recurso humano en el entendido de la fuerza de trabajo que representan todas las personas que emigran en edad económicamente activa. Es por ello que para algunos autores como Del Cid (1992:32) no resulta fácil trazar un límite tan nítido entre las migraciones de carácter voluntario y las que se dan en situaciones de violencia, lo mismo para establecer con nitidez las migraciones políticas de las económicas.

Ante la magnitud del desastre y ante la necesidad de mejorar las condiciones de vida, estas migraciones también provocan impacto en las sociedades escogidas como destino. Para el caso nicaragüense, después del paso del huracán Mitch, países como Costa Rica y Estados Unidos (que tienen una considerable población nicaragüense) se apresuraron en buscar soluciones en el país a este desastre, para evitar una migración masiva de las personas afectadas.

Antecedentes de los flujos migratorios

Para Morales (2002:9) la migración transfronteriza si bien no es nueva, ahora presenta nuevas dimensiones en donde se conjugan los procesos de pacificación con los nuevos escenarios económicos ya sean a nivel regional o fuera de la región, dada la presencia de

trabajadores temporales en toda el área centroamericana, lo que revela un mecanismo nuevo de sobrevivencia.

En un trabajo realizado por Carlos Sandoval, titulado "Notas sobre la formación histórica del 'otro' nicaragüense en la nacionalidad costarricense", aborda el tema migratorio de los nicaragüenses hacia Costa Rica desde una perspectiva histórica que sirve de antecedente en la comprensión y rechazo de los nuevos flujos migratorios. El autor plantea de forma más sistemática que estas migraciones se vienen presentando desde comienzos del siglo XX por una serie de causas, entre las más relevantes están las crisis políticas y económicas que ha padecido Nicaragua, siendo desde entonces Costa Rica el refugio de estas personas, situación que en la actualidad no ha variado mucho. Sin embargo, los estudios migratorios toman mayor interés en tiempos más recientes dada la sistematización y la información que se desprenden de estos flujos, aunque por los motivos antes descritos los estimados que se presentan no dan una respuesta confiable al problema, pero permiten tener una idea del fenómeno y es por ello que se ubica este proceso actualmente de forma más documentada.

Según Baumeister (2001:1) la migración por parte de los nicaragüenses a Costa Rica se viene presentando desde los años treinta, pero la magnitud del fenómeno en la actualidad tiene una envergadura mayor a partir de los años noventa. Esta migración es de carácter regional porque no representa una migración hacia América del sur, el destino como tal es el país vecino. Para los años ochenta no tiene el mismo impacto que cobra en los noventa, al punto que la población nicaragüense en Costa Rica según Morales (2002:190) representa un 5,9 por ciento del total de la población del país, con un total de 226, 374 residentes regulares según los datos presentados en el trabajo que realizó con Carlos Castro titulado : "Redes transfronterizas, sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica" y que tomaron del Censo realizado en Costa Rica en julio del año 2000 y dados a conocer en agosto del 2001.

Esta cifra debe verse como un estimado, dado que por el diseño de la boleta censal no se tomaron en cuenta los inmigrantes temporales ni los que viven en los centros de trabajo en viviendas colectivas como es el caso de los trabajadores agrícolas, estimando que unas 100,000 personas quedaron fuera. Estos estimados deben verse como parte de los pocos datos de los cuales se disponen y de la escasez de estudios más sistematizados de esta movilidad, lo que constituye un obstáculo para estudios de migración en la región a pesar que ahora existe un mayor interés en tratar esta problemática.

La migración de los nicaragüenses a Costa Rica ha estado ligada desde el inicio a las labores productivas, especialmente a la relacionada al café y al banano, donde obreros nicaragüenses se trasladaban temporalmente a los cortes en épocas de cosecha y retornando a su país de origen una vez que estas terminaban para integrarse al periodo de siembras en Nicaragua. Este tipo de migración según Morales (1999:136) todavía prevalece ya que articula las actividades de la economía campesina de subsistencia con la migración temporal.

Para mediados de los años setenta estas migraciones estaban asociadas a la guerra por derrocar a la dictadura somocista y muchos perseguidos políticos, críticos al gobierno de Somoza, especialmente profesionales encontraron en el vecino país un refugio donde ponerse a salvo. En unos casos estas personas regresaron nuevamente a Nicaragua después del derrocamiento de Somoza para integrarse en las distintas esferas del país, otros se establecieron de forma permanente.

Es durante el gobierno sandinista que empieza a darse una migración masiva en relación a la anterior donde figuraban los jóvenes que escapaban del Servicio Militar Patriótico (llamado popularmente obligatorio) y de personas que habían sido confiscadas en sus bienes (casas, fincas, fábricas, talleres), lo que lleva a asentamientos de refugiados. Pero es a partir de 1990 con el gobierno electo de Violeta Barrios de Chamorro y la pacificación del país que se da otra corriente migratoria que se mantiene hasta la actualidad.

Este último flujo está asociado más a los problemas económicos debido a las condiciones críticas de la posguerra, a la aplicación de los programas de ajuste estructural implementados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) conocidos en Nicaragua como ESAF (Facilidad Ampliada de Ajuste Estructural) que tuvieron como prioridad bajar la inflación que en 1990 estaba en 7000 por ciento como consecuencia de la guerra y el bloqueo y para 1992 bajó a un 3,8 por ciento. Y a lo que Costa Rica representa en la región: un país con una economía más fuerte que el resto de sus países vecinos, con estabilidad política y con las oportunidades laborales que no están dadas de la misma manera y en las mismas condiciones que el país de origen.

Es pues el país vecino el "oasis" en la convulsionada región. La cercanía y la facilidad en la comunicación ya sea por vía terrestre al realizar el viaje a través de la Carretera Panamericana hasta llegar a la zona fronteriza de Peñas Blancas en Nicaragua, siguiendo sobre la misma hasta el lugar de destino. O acuática, al realizar el viaje a través del Lago de Nicaragua hasta llegar a San Carlos para luego seguir por el Río San Juan, es otro factor que determina en la

decisión de emigrar porque de algún modo se mantiene vivo el lazo que los une al país de origen.

En este sentido la proximidad con el país receptor implica también mayor facilidad de regresar al país de origen, sin que la condición migratoria en la que se encuentre sea un obstáculo – en muchos casos –, dado que muchas personas optan por la segunda opción para realizar el viaje porque es más fácil evadir los controles migratorios y /o aduaneros. Además, existen personas tanto nicaragienses como costarricenses cuyo negocio es llevar a estos migrantes por “atajos” o puntos “ciegos” hasta llegar a su destino. Otro punto a favor es el hecho de reunir a la familia en menor tiempo, en los casos de las personas que piensan establecerse definitivamente, además que existe menos riesgo en la travesía por llegar al país de destino, lo que no sucede si el país de destino está fuera de la región o a mayor distancia del país de origen, ya que el viaje implica más costos, más tiempo y mayores contactos que le permitan llevar a cabo su travesía.

Según las características del último flujo migratorio a Costa Rica (Morales 2002) por ser el más relevante, estas personas presentan el siguiente perfil socio – demográfico : comprenden una población entre los 20 y los 50 años, con un promedio de escolaridad menor a los nacionales costarricenses, lo que los ubica en puestos de trabajo que están relacionados mayoritariamente con labores domésticas para el caso de las mujeres y en el sector de servicios para el caso de los hombres que están asentados en la capital costarricense. Para el caso de los trabajadores nicaragienses que residen en el interior del país, están más próximos a los centros de actividad económica del Atlántico y del Norte.

Siguiendo al autor, cerca del 44.5 por ciento de los inmigrantes permanentes son de origen rural, fuera de la región del pacífico de Nicaragua (en donde se concentra la mayor cantidad de población y en donde se articula más la dinámica económica por encontrarse en él los principales ramos productivos) al igual que los inmigrantes estacionales. Este perfil mayoritariamente rural tiene relación con el tipo de trabajo a los que estos inmigrantes estaban articulados en Nicaragua : al sector agrario, y Costa Rica logra incorporar a estos trabajadores en la misma dinámica económica. No obstante, hay que tomar en cuenta que si bien la predominancia de esta migración es de carácter rural, también se encuentran inmigrantes que provienen de las ciudades.

En este sentido Morales (1999:32) plantea que estudios realizados en Nicaragua permiten establecer ciertas correlaciones entre las regiones de emigración con una zonificación

agroeconómica, lo que posibilita ofrecer explicaciones en torno a la composición social y los perfiles socio demográficos de los inmigrantes, como parte de la estructura de relaciones entre territorios de origen de las migraciones y las modalidades migratorias. Por otro lado, el sector de la construcción es otra rama fuerte en la que se insertan estos inmigrantes, lo mismo que otro tipo de actividades que no son atractivas para los nacionales costarricenses. Cabe señalar también que según el autor, la falta de estudios de base sobre esta problemática no permite profundizar más. Mientras tanto, la proporción entre hombres y mujeres es similar.

El impacto que esta migración ha causado en el país receptor va más allá del volumen de población, al que se ha reaccionado con formas abiertas de racismo en el sentido de las diferencias étnicas ya que el nica es “lo contrario del costarricense” es moreno, violento, conflictivo y por la historia reciente del país, comunista. Estas formas de comparación y de imagen del “otro” tiene su asidero en un proceso de larga duración que ha pasado a formar parte de la construcción de la nacionalidad costarricense y que se expresa ahora con más fuerza y con fuertes términos excluyentes dada la cantidad de inmigrantes (Sandoval, 1999: 108). Sin embargo, podemos ver en el siguiente ejemplo que presenta Sandoval una cita del señor Felipe de Molina de 1850 :

“como todos saben, el pueblo de Costa Rica es trabajador y pacífico (...) Los habitantes de Nicaragua en medio de muchas buenas y brillantes cualidades, ofrecen desgraciadamente el contraste de este cuadro.”

También están presentes las actitudes de discriminación por parte de los nacionales costarricenses, quienes ven en esos flujos una amenaza a sus formas de vida, no sólo en el ámbito laboral, ya que tanto nacionales como extranjeros entran en un espacio de competencia por recursos y por demandas de bienes y servicios. También en el social al estigmatizar a todo nicaragüense como delincuente o culpable de todos los problemas que se presenten en la sociedad costarricense. Sin embargo, hay una nueva dinámica económica – social que estos grupos han producido, tanto en el país de origen como en el de destino.

Para el caso de los nicaragüenses que emigraron hacia los Estados Unidos, hay diferencias en relación a los del grupo anterior (Costa Rica) ya que la composición del grupo es más heterogénea tanto por las características socioeconómicas de los inmigrantes como las formas de inserción en los lugares de destino (Baumeister 2001:2). Este grupo se caracteriza por ser predominantemente urbano, procedentes de la región del Pacífico, en relación al 13 por ciento de origen rural; el 48 por ciento de los inmigrantes son varones, los niveles de escolaridad

varían y son superiores al promedio de los que emigran hacia Costa Rica, encontrándose sectores profesionales o un promedio de 10 años o más de estudios.

Según las cifras de los resultados preliminares del Censo de población del año 2000 en los Estados Unidos, se estima que residen 178,000 nicaragüenses, sin incluir a los que se encuentran en condición ilegal, según el trabajo realizado por Eduardo Baumeister titulado : “Nicaragua: migraciones externas” y patrocinado por el Consejo Nacional de Planificación Económica y Social de Nicaragua (CONPES) y el Programa Nacional de Asesoría para la Formulación de Políticas (PRANAF), por lo que se estima que no fueron incluidas unas 100,000 personas. Se estima también que un 12.4 por ciento de la población nicaragüense vive en el exterior.

El siguiente cuadro refleja cómo se ha venido presentando esta migración.

Cuadro No 1

Evolución de los nicaragüenses censados en el exterior 1970 / 2000

Países	Años setenta	Años ochenta	Años noventa	2000
Costa Rica	23,331	45,918	310,000	350,000
Canadá	ND	270	8,545	ND
E.E.U.U	16,125	44,166	168,659	178,000
Total en América	49,126	107,153	503,366	628,000
Población de Nicaragua (mediados de la década)(en miles)	2,498	3,404	4,426	5,074
% en el exterior	1.96	3.14	11.4	12.4

Fuente: Tomado del libro “Nicaragua : migraciones Externas” de Eduardo Baumeister 2001 con base en : Celade 2000. Para Costa Rica para años noventa se basa en la estimación del Programa Centroamericano de población para 1996. Para el 2000, Morales 2001.

Para el 2000 las cifras de Estados Unidos se basan en resultados preliminares del Censo de Población del año 2000. Se estiman 100,000 personas fuera de lo estimado en Costa Rica y los Estados Unidos, basado en proyecciones hechas a partir de la Endesa 1998.

Según plantea Castillo (1999:36), el costo de la migración actúa como un elemento de selectividad, ya que el reforzamiento de las políticas de inmigración y el incremento de los operativos de la contención de los flujos migratorios indocumentados, inciden directamente sobre los costos de la migración, pues todos los apoyos para facilitar el tránsito se encarecen de forma inmediata. Por tal razón vemos que en el cuadro No 1, la presencia de la población nicaragüense en Costa Rica es mayor que la de Estados Unidos, pues además de asociarse a las

condiciones sociales de los emigrantes, también se asocian a la escolaridad y por ende al perfil laboral.

Esto lleva a que para una persona de escasos recursos y en desventaja educativa, sus proyecciones en cuanto a la migración no van a estar dadas en un viaje más costoso y en un mercado más competitivo donde no pueda mejorar sus condiciones de vida. Esto lo vemos en las diferencias entre los flujos de emigrantes hacia Costa Rica y Estados Unidos, ya que por las características que presenta este último grupo vemos que están ligados a otros sectores económicos, de vida y de consumo. Es por ello que para Castillo (1999:36) el financiamiento de la migración está íntimamente ligado a la capacidad de acumular el monto requerido, o al menos a la posibilidad de contraer una deuda, la que el inmigrante o su familia se proponen pagar una vez que se inserte al mercado laboral.

Una diferencia que hay que hacer notar entre estos grupos está dada por el lugar de origen, si bien para el caso costarricense se elabora un perfil del inmigrante como predominantemente rural, según Castillo (1999:37) no se puede precisar qué proporción de la población que se desplaza es mano de obra no calificada, de origen rural y proveniente de ocupaciones agrícolas pues el carácter clandestino de la migración impide conocer datos básicos. Es por ello que también Morales puntualiza que no todos los inmigrantes nicaragüenses que se encuentran en Costa Rica son de origen rural o campesino.

Sin embargo, para nuestro caso, el hecho de que se haya establecido un perfil del último flujo migratorio hacia Costa Rica que es el más grande y que difiere del que emigra hacia los Estados Unidos y que en muchos casos coinciden estos últimos con los encontrados en Guatemala, permite ver que la emigración desde las ciudades nos lleva a determinar un poco la diversidad de los inmigrantes al establecer su perfil socio demográfico. Prueba de ello es la descripción de la escolaridad de la muestra de nuestro estudio y las condiciones sociales en las que se enmarcaban en su país de origen.

Por otro lado, la emigración desde las ciudades también está ligada a las mismas condiciones socio económicas y a los costos de la migración, pues el hecho de ser de la ciudad no indica que su destino como inmigrante esté dado a una mejor inserción en el país receptor que si es de origen rural. Es decir que la composición social de los inmigrantes hace que se presente una diversidad entre ellos y nos permita dar una idea del tipo de inmigrante.

Características del país receptor: Guatemala

Antes de dar a conocer las razones por las que tuvieron que abandonar su país de origen es necesario tener una idea clara de las condiciones y características de la sociedad que los acoge para establecer el hecho de que muchos se queden viviendo en Guatemala. El país, además de ser el tercero más grande de Centroamérica territorialmente después de Nicaragua³ y Honduras, tiene la economía más grande del área, lo que le permite ser un polo de atracción para las personas que van en ruta de tránsito hacia Estados Unidos para detenerse - en algunos casos - a conseguir un trabajo que les permita reunir el dinero suficiente para continuar el viaje, además de ser paso obligado. Para muchos inmigrantes Guatemala representa la primera barrera que hay que romper por el cruce hacia México, dada su condición fronteriza con ese país.

En el caso de los inmigrantes que son deportados de México, éstos no se regresan nuevamente a sus países de origen si no que se quedan en Guatemala dada la proximidad para intentar de nuevo cruzar la frontera hacia México. Además de la cercanía, el hecho de que como prueba de legalidad en el país se presente un documento de entrada a Guatemala avalado por el convenio del CA-4, respalda la condición de ilegalidad en la que se puede encontrar en el país vecino (México), regresando legalmente a Guatemala y se evita así ser sacado también del país.

Dadas las limitaciones de control tanto en recursos materiales, tecnológicos y humanos para llevar un seguimiento de la entrada y salida de las personas que ingresan al país, se propician condiciones que llevan a violaciones de derechos humanos, estafas, abandono de los inmigrantes por parte de los "coyotes"⁴, redes de prostitución en donde se involucran mujeres que tienen como meta completar la cantidad requerida para el viaje y que en muchos casos no logran su objetivo y una serie de condiciones desventajosas para éstos. Por otra parte esta problemática migratoria no ha sido tomada en serio ni por instituciones estatales ni por otras instancias a pesar de las constantes denuncias de abusos y muertes de inmigrantes en el afán de llegar a su destino.

Según la información obtenida de la Dirección General de Migración de Guatemala, todo lo descrito anteriormente hace que sea difícil tener un control sobre los grupos de inmigrantes que pasan por el territorio guatemalteco tanto en las ciudades como en las zonas fronterizas donde la

³ El área de Nicaragua es de 131,812 kms², luego le sigue Honduras con 112,492 Kms² y luego Guatemala con 108,889 kms².

⁴ Término designado al que se dedica al tráfico de personas o quienes guían a los indocumentados a cruzar las fronteras.

situación se torna más complicada, porque en ella – asegura el entrevistado – operan grupos ligados al narcotráfico y otras actividades ilícitas que han llegado a ocupar el puesto de la policía en la resolución de los conflictos que se presentan en la zona, tanto por la escasa presencia policial como por la facilidad de equipos con los que cuentan, superando a los policiales. En estas zonas fronterizas algunos inmigrantes se convierten en trabajadores de estas personas, insertándose en muchos casos en estas actividades ilícitas.

Otro problema que se presenta en cuanto al control migratorio según la misma información, está dado por la falta de recursos para la coordinación de los países de la región en cuanto a deportaciones se refiere, ya que los inmigrantes una vez aprehendidos, son llevados a la frontera de Guatemala con El Salvador o con Honduras donde son dejados en libertad y no entregados a la Dirección General de Migración de su país de origen. Esto facilita que la misma persona ingrese nuevamente al país bajo las condiciones que tenga a su alcance y sin necesidad de volver a partir de cero, o desde su país de origen en muchos casos, sino desde donde fue dejado en libertad cuando fue deportado.

Vemos así que si bien las condiciones para los inmigrantes son particulares para cada caso porque encontramos desde quienes van recomendados y con una serie de contactos establecidos previo a la salida de su país, hasta los que se aventuran en condiciones adversas con tal de lograr su objetivo. Siendo este grupo el más vulnerable a determinadas situaciones y quienes corren más riesgos dadas las condiciones de desamparo en las que viajan y el tiempo que les toma el llegar a su destino, en los casos de los que lo logran. Tampoco hay que dejar de lado que estas migraciones no se producen sólo a nivel individual, muchas veces es todo el núcleo familiar que se aventura llevando con ellos niños y niñas, aumentando las condiciones de riesgo.

En nuestro caso de estudio encontramos que dada la falta de información precisa en instituciones como la Dirección General de Migración de Guatemala, la Embajada de Nicaragua en Guatemala , - pues la información sistematizada es a partir del año 2000- y de mecanismos que ayuden a la medición de los flujos (que para el caso guatemalteco se hace más difícil dada la facilidad de movilización por el convenio del CA-4 ⁵) , se cuenta con un estimado de unos 80,000 nicaragienses en todo el territorio guatemalteco según los datos presentados por un

⁵ Convenio de libre circulación de personas y mercaderías, con sólo presentar un documento único de identidad. Este convenio fue suscrito por Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala, en el marco de la integración centroamericana en El Acuerdo de Managua, suscrito en Managua, Nicaragua, el 22 de abril de 1993 (Acuerdos del CA - 4) en materia de facilitación migratoria y libre tránsito de personas. Información obtenida en el Parlacen, Guatemala.

estudio realizado en conjunto entre el Centro de Atención al Migrante (CAM) y la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) en agosto del año 2000.

Por tal razón se recurrió a las instalaciones del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que jugó un papel importante en Guatemala en la atención de refugiados nicaragüenses por razones políticas y humanitarias en la década de los ochenta y los noventa. Según las cifras obtenidas, para el año 2002 se atendieron 503 solicitudes de nicaragüenses para acogerse en calidad de refugiado, aceptando 222 respectivamente.

Este organismo se encargó además de otorgar préstamos en efectivo lo que permitió que algunas personas obtuvieran sus propios negocios, ayuda alimenticia y gestionar un estatus legal para todos los refugiados, que culminaba con la obtención de la ciudadanía guatemalteca. Aunque esto no se pudo llevar a cabo con todos los refugiados por razones políticas del país receptor que exigía una serie de disposiciones legales y económicas a los inmigrantes para llevar a cabo este último proceso, resultando afectados los inmigrantes más pobres al no poder cumplir con los requerimientos legales y económicos que se les pedía. Uno de ellos era un garante guatemalteco que se hiciera responsable por el inmigrante en Guatemala de manera individual, lo que se convertía en un verdadero problema para una familia completa porque debía presentar un garante diferente por cada miembro de la familia.

Este garante además debía presentar cédula, comprobantes de pagos de impuestos, cuenta bancaria, solvencia económica, pues debía ganar mensualmente un promedio de US\$ 625 (dólares) para responder por una persona que viniera de Centroamérica, dado que las tarifas eran variables en dependencia del origen del inmigrante. Para los que proceden de América del Sur, es una tarifa mayor, y si es de otro continente el monto se eleva aún más. Esta situación se agravaba cuando no se tenían relaciones sociales con guatemaltecos que pudieran facilitar el arreglo de la condición migratoria y en los casos en que contaban con uno, no contaban con otro para otro miembro de la familia, lo que significó que en una misma familia no se podían legalizar todos a la misma vez.

Un hecho que hay que resaltar, es que en la información obtenida en la Dirección de Migración se puede ver que para el año 2002, en los meses de junio y julio hay un mayor ingreso de mujeres en relación a los hombres comparado con los años 2000 y 2001. No se tiene una respuesta clara a ello, dado que no hay un seguimiento de los inmigrantes una vez dentro del país, por lo que no sabemos en qué espacios y cómo se insertan, si estaban de tránsito o quedaron residiendo en el país. O si esta migración masiva de mujeres en

determinados períodos se asocia a actividades ilícitas como la trata de blancas – cuando las mujeres vienen vendidas desde su país de origen con un “dueño” específico al que le tienen que trabajar - o redes de prostitución - que se diferencia del caso anterior porque en este caso, las mujeres pueden insertarse en esta actividad por voluntad propia y ya estando en el país - entre otros.

Para ilustrar mejor el caso, vemos a continuación el siguiente cuadro comparativo.

Cuadro No 2 .

Cantidad de personas de nacionalidad nicaragüense que ingresaron a Guatemala en los últimos tres años en los meses de junio y julio.

Año	Mes	Masculino	Femenino	Total
2000	junio	987	447	1434
	julio	587	541	1128
2001	junio	753	365	1118
	julio	782	431	1213
2002	junio	490	815	1305
	julio	580	800	1380

Fuente: elaboración propia a partir de los datos obtenidos de la Dirección General de Migración de Guatemala.

Las razones de la migración y la relación con el país de origen

Dentro de la muestra, las razones por las que estas personas decidieron emigrar van desde económicas, políticas, matrimoniales, laborales, al ser trasladado por su trabajo desde Nicaragua para una filial guatemalteca, de estudios y familiares, teniendo un 24 por ciento de personas cuya motivación fue política, 48 por ciento de personas por motivaciones personales tales como matrimonios con personas guatemaltecas, reunión de la familia porque uno de los cónyuges ya se encontraba en Guatemala, de apoyo a la familia en casos de maternidad, enfermedades, un 15 por ciento de las personas por razones económicas y un 12 por ciento por razones económicas y políticas. Si hacemos una sumatoria tomando en cuenta las dos

causas principales, económicas y políticas, tenemos que el 51 por ciento de la muestra emigró por dos razones muy concretas. Veamos algunos casos.

“Nosotros nos venimos un dos de enero del 87 y nos venimos porque la economía en el país estaba mal, en ese entonces racionaban la comida y yo tenía una nena de un año casi y tenía problemas con la leche para mi nena, había el servicio militar para los jóvenes en esa época y tenía a mis hermanos pequeños ya con la edad del servicio, entonces...” (informante No. 17)

“mire, a mí me motivo a salir de Nicaragua la crisis, nos tenían bloqueados los Estados Unidos y aquella situación dura, estaba la escasez de la leche y también por el servicio militar porque ya a él (su esposo) lo iban a meter a la reserva” (informante No. 27)

Sin embargo, no todas las personas tenían como destino final Guatemala, del grupo en estudio se encontró que de las 33 personas, nueve de ellas no pudieron continuar su viaje hacia los Estados Unidos que era su destino final, lo que representa un 30 por ciento del total del grupo. Las causas por las que no pudieron continuar son diferentes para cada caso, en algunos, el “coyote” los dejó abandonados y sin dinero, en otros, la persona que les iba a ayudar a llegar a su destino final ya no pudo hacerlo, otros pensaban llegar con sus propios medios y no consiguieron reunir la cantidad de dinero suficiente para continuar el viaje y se quedaron porque encontraron en Guatemala la oportunidad de trabajar y de vivir, otros fueron deportados de México al ser apresados y decidieron no volver a intentarlo.

“...la idea de nosotros era irnos a Estados Unidos, pero no se pudo. Pasaron un montón de cosas, nos robaron, a él (su esposo) lo agarraron en México y le robaron todo lo que llevaba. Ya el destino era quedarnos aquí” (informante No. 34)

“...él se había venido con seis meses de anterioridad con rumbo hacia Estados Unidos, lamentablemente la persona – para mal o para bien – que a él le iba a proporcionar ayuda se regresó con el cambio de gobierno que hubo, la señora Violeta.” (informante No. 16)

Podemos decir entonces que la migración de nicaragüenses no es exclusivamente a Guatemala como lo sería de los que emigran directamente a Costa Rica, sino una migración que tenía la intención de ser extrarregional en algunos casos y se convirtió en regional por causas ajenas al emigrante.

En el estudio se encontró que estas personas siempre tienen relación con el país de origen, sólo en los casos en los que la familia está completa en Guatemala o no tienen familiares directos en Nicaragua, el contacto es menor, estos serían primos y tíos básicamente. Hay que señalar que estos casos fueron la minoría, nueve por ciento, al igual que los que no tienen ningún tipo de comunicación, nueve por ciento.

Para el resto del grupo, el principal familiar en Nicaragua es la madre y los hermanos, esto hace que la comunicación sea mayor. El principal medio es el teléfono, seguido de cartas por correo ordinario, envío de encomiendas y / o remesas de dinero ya sea por las excursiones que salen para Nicaragua todos los días, cuya estación está ubicada en la novena avenida⁶ y en la quince calle de la zona uno, o por medio de agencias como Western Union; en otros casos, por medio de conocidos o amigos .

El contacto no es sólo por estas vías, de los entrevistados, el 84 por ciento han decidido en algún momento regresar a Nicaragua por lo menos una vez en todo el tiempo que llevan en Guatemala, hay quienes viajan cada año, cada cuatro años y otros dos veces por año. El regreso también está ligado a la condición migratoria, es por ello que varía para todas las personas el tiempo que tardaron en regresar nuevamente a su país, pues dependiendo el tiempo en que lograron resolver su condición migratoria así se pudo realizar el regreso.

Sólo en los casos en los que las personas estaban casadas con un guatemalteco el trámite migratorio fue menos tardado. No se asocia que el regreso esté ligado directamente a la condición económica porque según la capacidad económica de cada persona hay una posibilidad a su alcance, hay quienes pueden hacer el viaje por avión, por Tica Bus⁷, por las excursiones que salen de la novena avenida o en su vehículo propio.

Sólo el 15 por ciento no ha regresado nunca y entre las causas se encuentran problemas de orden político, seis por ciento, en un caso por haber sido trabajador de una persona relacionada con el gobierno de Somoza y tuvo que pagar con cárcel ese hecho, razón por la que decidió vender su casa y salir del país. El otro caso es por haber sido confiscada en sus bienes y hasta la fecha no los ha podido recuperar. Los otros dos casos obedecen a problemas familiares por razones de divorcios en los que el ex cónyuge se niega a que sus hijos salgan del país, seis por ciento y otro por no encontrarse legalmente en Guatemala.

Las épocas del año que les son más propicias a estas personas son Navidad y Semana Santa por coincidir en Nicaragua con el período de vacaciones laborales. Solo en los casos en que se presenten emergencias familiares o se tenga que hacer un trámite de carácter personal en el país de origen se viaja sin importar la época. También se encontró que los familiares que viven en Nicaragua vienen a visitar a los que están en Guatemala pasando con ellos alguna

⁶ Forma de ordenamiento urbano de la ciudad de Guatemala.

⁷ Línea de transporte terrestre Costarricense que cubre toda la ruta centroamericana, teniendo como destino final Panamá en el sur y Tapachula, México, en el norte, prestando servicio todos los días.

temporada y esto hace en algunos casos que no se viaje con frecuencia como lo harían sino recibieran estas visitas.

En los hijos de estos inmigrantes nicaragüenses encontramos que tanto los que nacieron en Nicaragua y fueron traídos por sus padres a temprana edad como los nacidos en Guatemala, se asumen nicaragüenses – guatemaltecos, ya que al ser consultados dicen sentirse “de los dos”, no siendo el mismo caso para los hijos de matrimonios donde uno de los cónyuges es guatemalteco, pues los hijos se asumen totalmente como guatemaltecos.

“Mi experiencia ha sido difícil porque él (su hijo) tiene todo un mundo aquí en Guatemala, él nació aquí, estudió aquí, sus abuelos son de aquí, su padre es de aquí, lo que hace que tenga una fuerte, fuerte, fuerte identidad guatemalteca y sólo yo era nicaragüense en un mundo de guatemaltecos, lo que se me hacía difícil. Sin embargo, he tratado de inculcarle valores y lo estoy aproximando más a mi cultura” (informante No. 23)

Los padres argumentan que sus hijos gustan de Nicaragua ya que las vacaciones las realizan a nivel familiar, pero que no les gustaría para quedarse a vivir porque no tienen base social. Esto fue corroborado por los hijos, quienes en los casos de los jóvenes con un promedio de edad de 18 años, ven además en Guatemala más facilidad para estudiar una carrera universitaria e incorporarse al mercado laboral que estando en Nicaragua. Se encontraron también hijos de inmigrantes casados con guatemaltecos y ven más difícil el hecho de regresar.

Estas nuevas relaciones que establecen los hijos de estos inmigrantes hacen que la identidad se construya a partir de varias fuentes en relación a la de sus padres, ya que está sujeta al contacto y a la apropiación de la heterogeneidad que le rodea, haciendo que esto genere nuevas formas de segmentación. Por ejemplo; esta segunda generación de inmigrantes – por llamar así a los hijos - se adaptan al nuevo país que los recibe, en su mayoría remodelan gustos, hábitos, costumbres, y en la medida en que se presentan las oportunidades educativas y laborales, se mejoran las condiciones y se amplían las relaciones. Por tal razón, en la medida en que se van identificando con su nuevo entorno, se presenta de una forma difusa la adscripción a una sola identidad.

Las razones por las que unos gustan más que otros del país de origen de sus padres también depende del contacto que se ha tenido con este. En algunos casos los hijos no han regresado nunca y en otros el contacto se inició después de mucho tiempo de haber salido del país, pues algunos entrevistados expresaron que regresaron nuevamente a Nicaragua después del cambio

de gobierno Sandinista, es decir en 1990 con el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro y que a partir de entonces han tenido un contacto más cercano, viajando con más frecuencia.

“Nosotros durante estuvo la época de la guerra, la época de los sandinistas no fuimos hasta que ya llegó doña Violeta. Creo que tan sólo una ocasión fuimos con ellos (los hijos). Entonces esa ha sido la razón por la cual ellos no han tenido contacto con el país directamente” (informante No.3)

Para muchos padres, otra razón por la que los hijos gustan de pasar las vacaciones en Nicaragua es por la sensación de “libertad” que experimentan sobre todo quienes tienen hijos pequeños, pues argumentan que pueden hacer todo lo que en Guatemala no hacen: salir a jugar a la calle ya sea en bicicleta, patines, visitar las casas de los amiguitos vecinos, salir de paseo con los padres de los amigos con la confianza de que van a estar bien. La seguridad que ofrece el país para realizar estas actividades es lo que más extrañan y desear que estas mismas condiciones pudieran darse en Guatemala.

“Al llegar uno a Nicaragua, la gran diferencia es que los hijos pueden andar en la calle y no hay problema, por lo menos en León así es, no anda uno con la pena que ya tiene cuántos minutos, ya no vino, entiende ?, aquí es muy peligroso” (informante No. 34)

“ellas (sus hijas) se identifican bastante con el país a pesar de todo, cuando van son felices allá y no quisieran regresarse, yo creo que hay cosas que uno ya las trae en la sangre y ellas todo lo que tiene que ver con Nicaragua están contentas” (informante No.16)

Solamente se encontró un caso de un matrimonio mixto, cuya madre nicaragüense no dejó de viajar cada año con sus hijos, los que pasaban el período de vacaciones escolares de Guatemala en Nicaragua, regresando en enero del siguiente año para incorporarse nuevamente a otro año lectivo. Para estos jóvenes las relaciones sociales son de vital importancia para establecerse nuevamente en el país de sus padres, sobretodo en los casos en los que no se cuentan con otros parientes cercanos.

Vemos entonces que aunque en Nicaragua el fenómeno migratorio como tal es reciente en relación a otros países porque acontece hace sólo dos décadas, en este período se han notado variantes en el desplazamiento de las personas lo que ha provocado impacto en las sociedades receptoras que no estaban preparadas para asumir esta nueva población – masiva en algunos casos - y convivir con ella. Pues no se trata sólo del establecimiento físico de las personas sino también de sus formas de vida y sus prácticas que en muchos casos son contrarias a las del país receptor. Como el caso de los nicaragüenses en Costa Rica.

La magnitud de la migración varía de acuerdo a cada situación específica en el país que expulsa a su población y de acuerdo al contexto internacional porque también está ligada a factores políticos que desembocan en la promoción de la ideología en relación a los inmigrantes (Díaz,1998:8). En la actualidad el discurso hacia la migración ha cambiado considerablemente en relación a décadas anteriores y en esta tarea los aliados importantes son los medios de comunicación de los que disponen los Estados, así mismo las campañas electorales son aprovechadas por los políticos para enviar un mensaje negativo contra los inmigrantes, a pesar del aporte que estos realizan en las actividades económicas principalmente.

Para nuestro caso, algunas personas venidas en la década de los ochenta y ligadas en Nicaragua al gobierno de Somoza expresaron que a su llegada había una buena acogida por parte del gobierno guatemalteco presidido en ese entonces por Romeo Lucas García (1978-1982). A su vez los inmigrantes afines al gobierno sandinista y venidos en la década de los noventa, encontraron un mayor rechazo ya no sólo por ser sandinista en los casos de los que sí tenían esa afinidad política sino también por ser inmigrantes.

Es por eso que Brisson (1997:88) plantea al respecto que las condiciones actuales de la migración son diferentes y eso es lo que crea el problema, pues ahora acontecen en un contexto de un mundo saturado. Hay que tomar en cuenta también que estos cambios son parte de las situaciones particulares de cada sociedad y de la forma en que las afectan los cambios globales, tanto a nivel económico, político, social y cultural.

Por esta razón las condiciones bajo las cuales emigran las personas son más difíciles en estos tiempos y mucho más si esta está dirigida hacia los países desarrollados que cuentan con grandes grupos de poblaciones inmigrantes. Sin embargo, dados los problemas de los países en desarrollo, la migración parece ser el único remedio para muchas personas. Desde la perspectiva de Brisson (1997:88), en una sociedad donde los problemas se agudizan, los movimientos migratorios aumentan y la decisión de emigrar es forzada producto de la guerra, persecuciones, crisis económica y política.

También argumenta que los problemas ligados a la migración tienen que ver con las condiciones económicas y el nivel de preparación de los inmigrantes. Para nuestro caso de estudio las condiciones económicas de los emigrantes venidos en la década de los ochenta es opuesta a los venidos en la década de los noventa por motivaciones económicas, pues los primeros emigraron con algún capital o en los casos de los que fueron confiscados contaban

con amigos de la misma condición social que los acogieron y los ubicaron en puestos de trabajo de acuerdo a su preparación profesional.

Hay que dejar claro también que no todas las personas venidas en los años ochenta estaban ligadas al régimen de Somoza y por lo tanto contaban con algún capital y con relaciones establecidas, pues existen diferencias de todo tipo entre los mismos inmigrantes venidos en la misma época. Por lo tanto la inserción en la sociedad guatemalteca no fue de igual forma para todos, pues todavía se encuentran personas que no han terminado de definir su situación migratoria y otras lo han conseguido después de diez o quince años de residir en el país.

En el caso de las personas que emigraron y que tenían mayores recursos económicos, decidieron fundar una Asociación de Damas Nicaragüenses para inicios de los años ochenta, cuya función principal era ayudar a los inmigrantes nicaragüenses que venían a refugiarse a Guatemala por causa de la guerra. Esta asociación buscó los medios y alquiló una casa que sirvió como hospedaje para muchas personas, obtuvo ayuda de Cáritas en alimentación principalmente. Sin embargo, se extendió la ayuda no sólo a refugiados sino a todas las personas principalmente jóvenes que huían del Servicio Militar. Desde entonces esta asociación ha quedado funcionando en pro ayuda a los nicaragüenses. Inicialmente era de carácter particular sin ningún tipo de vínculo con la embajada de Nicaragua en Guatemala, es hasta 1990 que este vínculo se establece hasta la fecha, aunque la gestión de la asociación ha decaído considerablemente debido a problemas internos en la misma.

Esta misma suerte no tuvieron o no tienen quienes emigran en condiciones contrarias a los primeros y para nuestro caso se hace evidente al encontrar una Cooperativa Integral de Ahorro y Crédito (COINACREDE), formada por nicaragüenses de escasos recursos y sin relaciones sociales en su momento de llegada, que vieron la necesidad de unirse y organizarse, con el fin de apoyarse entre todos para facilitar sus problemas económicos y por lo tanto de sobrevivencia.

“La cooperativa surgió de la idea de un grupo de centroamericanos,- nicaragüenses la mayoría- de que estábamos acá y no nos valían nuestros documentos, estábamos ilegales algunos y algotros estaban refugiados en ACNUR, pero no podían cambiar un cheque por ejemplo con el carnet de ACNUR, tenías que tener pasaporte vigente si no no cambiabas, entonces surgió la idea de cooperarnos” (informante No. 10)

Actualmente la cooperativa cuenta con 140 afiliados aproximadamente, siendo la mayoría nicaragüenses - aunque también hay guatemaltecos afiliados - y sigue con la misma política de apoyo a sus connacionales. Esta cooperativa ha permitido además que algunos afiliados

obtengan lotes a precios módicos y con facilidades de pago para construir sus casas, el apoyo a quienes tienen pequeños negocios familiares (zapaterías, talleres de enderezado y pintura, talleres dentales, de reparaciones de audio, y otros) quienes además ofrecen empleo a otros nicaragüenses.

Visto el problema desde otro ángulo, Morales (2002:13) plantea que estamos en una etapa de transnacionalización como resultado del proceso globalizador y por lo tanto la migración internacional está “estrechamente relacionada con la ampliación de las relaciones de mercado” y es una forma en la que los países de la región se insertan en este proceso. Pero no hay que perder de vista que la inserción del inmigrante en el país receptor va a depender de las políticas de integración que tenga y puede verse contrariada por razones de territorio, étnicas y de recursos, haciendo que la migración en el contexto globalizado sea más difícil porque se le considera una amenaza.

Otro punto a tomar en cuenta es que los segmentos laborales en los que las personas se insertan, casi siempre corresponden a los estratos sociales, económicos y culturales a los cuales pertenecen, haciéndose más diferenciada esta situación cuando de trabajadores inmigrantes se trata. En la mayoría de los casos por ser inmigrantes económicos hay mayores riesgos de vulnerabilidad dado que influyen factores étnicos, de género y su propia condición migratoria. En otros casos estos trabajadores pasan a formar parte de estratos más bajos a los que pertenecían en sus países de origen dada la flexibilidad laboral encontrada.

Por otro lado, si decimos que la globalización está de la mano con la ampliación del mercado, debemos tener presente que el tema migratorio como una forma libre de movilización de mano de obra, sigue siendo una solicitud sin mucho eco por parte de los países industrializados y para aquellos que reciben cantidades de trabajadores temporales o permanentes, pues esta negativa refleja que es la mano de obra la que se inserta en la globalización y no porque ésta sea global y forme parte de una fuerza de trabajo transnacional y sin barreras de ningún tipo.

Es por eso que para Díaz (1998:80) el marco en el que se insertan los inmigrantes no debe ser perdido de vista, es decir, el tipo de inserción, el lugar de la estructura social en la que se insertan, el tipo de sociedad receptora y los grupos sociales presentes en la misma para comprender la adaptación en las nuevas sociedades así como la vulnerabilidad o no de los mismos como características de su condición de inmigrantes. A esto le agrego también la importancia de las relaciones sociales con que cuentan los inmigrantes en las sociedades de

destino, pues estas facilitan en alguna medida un proceso menos difícil de integración a la nueva sociedad.

Según Nair (2001:1) el inmigrante siempre busca su integración en el proceso de movilidad social en el país de acogida, pues la inmigración sólo tiene sentido para él si le permite cambiar de posición social y puede elegir entre asimilarse o conservar su especificidad siempre que ésta respete los derechos y deberes. Según el autor, la integración en el campo económico es la prioridad del inmigrante y luego como resultado de ésta se establecen las relaciones sociales, pero hay que tomar en cuenta que si la sociedad de acogida no respeta ni acepta al inmigrante ni individualmente ni de forma colectiva, esta integración será más difícil.

En este sentido creo que los vínculos sociales son la prioridad antes que las relaciones económicas, pues de ellas depende el que un inmigrante sea ayudado a obtener un empleo, pueda ser alojado en la casa de algún conocido mientras se instala de manera independiente, pueda ser orientado en relación a las costumbres, espacio geográfico, centros de abastecimiento, oficinas, instituciones u organismos donde recurrir en caso de emergencias o para solicitar información o algún tipo de ayuda. En los casos en los que las personas no cuentan con ningún tipo de apoyo, es más difícil que esta prioridad económica pueda ser efectiva.

Si bien las relaciones sociales son la base de cualquier sociedad, ya sea entre grupos afines o entre grupos diferentes, siempre van a llevar implícitas relaciones de poder, discrepancias y conflictos en mayor o menor medida. Tal es el caso de los inmigrantes que llegan a establecer nuevas relaciones en el país que los acoge, donde muchas veces tienen que reforzar o disfrazar su identidad y sus costumbres por ser diferentes y por lo tanto no aceptados, aunque los casos varíen dependiendo la experiencia que le haya tocado vivir a cada inmigrante.

En este sentido, el siguiente capítulo aborda estas relaciones sociales descritas por las personas estudiadas, que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo que llevan radicando en Guatemala, así como el carácter de estas relaciones.